


- 
- Materia: práctica clínica de enfermería I
 - Carrera: Lic. En enfermería
 - Cuatrimestre: 6° cuatrimestre
 - Alumno: Edison moisés Pimentel cruz
 - Catedrático/a: Marcos Jhodany Arguello Gálvez

Historia del lavado de manos.

La historia del lavado de manos empezó cuando El hábito sobre el lavado de manos data de hace más de dos siglos, se reconoce al Dr. Ignaz P. Semmelweis como una de los pioneros en establecer de forma determinante el lavado de manos para evitar la transmisión de microorganismos.

La higiene de manos ha sido una de las prácticas básicas de higiene entre los seres humanos, desde la antigüedad se registraron las primeras actividades relacionadas para mantener la higiene.

Esta práctica no es nueva, se sabe que desde hace más de 160 años se documentaron avances importantes, tanto en enfermería como en medicina, y que poco a poco se fue compartiendo con el resto de la población; de tal forma que en la actualidad es uno de los procedimientos más reconocidos para la prevención de infecciones con gran impacto en el auto cuidado de la población.

También se han vivido antecedentes como El crecimiento de la población durante la edad media y el renacimiento llevó a condiciones insalubres favoreciendo las grandes epidemias con una alta mortalidad. Por mucho tiempo no existió una conciencia sobre la relación entre la higiene ambiental y las enfermedades, básicamente debido al desconocimiento de la existencia de gérmenes microscópicos.

Se dice que la tina de baño era un objeto más o menos decorativo que se usaba “para guardar trastos y que recobraba su función original un día al año, el de San Silvestre. Los miembros de la burguesía de fines del siglo XIX sólo se bañaban cuando estaban enfermos o iban a contraer matrimonio”. Esta forma de pensar resulta difícil de creer hoy en día, y contrasta con épocas aún más antiguas por ejemplo, los romanos ante la necesidad de cuidar el cuerpo, pasaban mucho tiempo en las termas colectivas bajo los auspicios de la diosa Higiene, protectora de la salud, de cuyo nombre deriva la palabra higiene.

En contraste, en el año 1519 el imperio Azteca era la civilización más poblada del mundo, se aproximaba a 1,000 personas por kilómetro cuadrado, pero también el más organizado y civilizado que cualquier otra civilización de su época.

De hecho, el temascal era utilizado desde antes por los totonacas y consistía en una pequeña habitación donde se calentaban piedras con fuego y después se le agregaba agua. Así se formaba en seguida vapor, que empapaba al que estaba adentro, quien aprovechaba para frotarse bien el cuerpo con una especie de jabón hecho con las raíces de un árbol llamado copalxocotl, (saponaria americana) que hacía espuma. Esta costumbre de la higiene la tenían todos los aztecas - campesinos o nobles, artesanos o comerciantes, menos los sacerdotes que no se podían bañar.

También hay una historia del jabón Cuenta una leyenda romana que el jabón fue descubierto debajo del monte Sapo, junto al río Tíber. En esas orillas, la grasa de los animales que allí se sacrificaban mezclada con las cenizas de las maderas de los fuegos ceremoniales formaban una pasta con propiedades limpiadoras; los esclavos romanos notaron que esa crema limpiaba sus manos.

También el descubrimiento del cloro para ayudar con el lavado de manos En 1774, el sueco Karl Wilhelm Scheele descubrió el cloro, sustancia que combinada con agua blanqueaba los objetos y mezclada con una solución de sodio era un eficaz desinfectante. Así nació la lavandina, en aquel momento un gran avance para la humanidad, sustancia que por cierto alrededor 1847 el Dr. Ignaz P. Semmelweis promovió. Narra la historia que una vez que el Dr. Ignaz P. Semmelweis fue nombrado asistente del profesor Koleshka en una clínica de gineco-obstetricia, notó que en una de los dos pabellones la mortalidad era mucho mayor que en el otro pabellón y después de una serie de observaciones concluyó que esa alta mortalidad ocurría porque las pacientes eran atendidas por estudiantes de medicina y médicos; quienes además de hacer esta actividad, también realizaban necropsias, es decir después del contacto con los cadáveres de mujeres fallecidas por fiebre puerperal, tenían contacto con las mujeres que estaban en trabajo de parto. Actividad que no hacías las parteras, ya que ellas sólo atendían a las pacientes.

La industria tomó un nuevo rumbo y se empezó a mecanizar la limpieza a través de la lavadora. Con este invento simultáneamente la industria del jabón tuvo un desarrollo importante siendo un artículo de primera necesidad.

También la segunda guerra mundial se provocó una gran escasez de estos insumos, por la falta de animales y vegetales, cuya grasa era utilizadas para fabricar el clásico jabón, por fortuna este panorama cambió y a mediados del siglo XX, la industria química incorporó también los suavizantes para la ropa, blanqueadores, desmanchadores y los detergentes baja espuma para los lavarropas automáticos que ya no sólo estaban en las lavanderías sino también en las casas. El desarrollo tecnológico hizo que el arte de lavar la ropa también fuera toda una ciencia. Con estos antecedentes y la búsqueda diaria de nuevas alternativas por parte de la industria, salen al mercado productos para la higiene corporal como aquellos para ser utilizados sin agua y también aquellos para la desinfección de las manos como vaselina líquida, alcohol y aquellos compuestos con geles, espumas o líquidos.

También en la época contemporánea A dos siglos de la evidencia de la importancia del lavado de manos la Organización Mundial de Salud en la 55ª asamblea, retoma e integra esta práctica a un programa mundial dentro de la 5ª meta Internacional por la Seguridad de los pacientes. Dicho programa ha sido aceptado positivamente por diversos países, con la finalidad de ofrecer una

atención limpia y segura, como directrices básicas para fortalecer un sistema de salud más seguro.

(olivos, 2012)

Bibliografía

olivos, c. r. (2012). *HIGIENE DE MANOS O LAVADO*. cdmx: revista digital universitaria.

